

LA MEDICINA DE CARLOS DE SIGÜENZA
Y DE SOR JUANA INES DE LA CRUZ

CONTRIBUCION AL PENSAMIENTO BARROCO
DEL SIGLO XVII EN MEXICO¹

FRANCISCO FERNÁNDEZ DEL CASTILLO²

MUCHOS historiadores de la Ciencia en México, han tratado del siglo XVII con despectiva ligereza. Esta actitud no es de llamar la atención. Conservamos mucho del criterio positivista del siglo XIX, que solía enjuiciar el pasado, no por lo que se hizo, sino por lo que no se hizo.

Lo hecho y lo escrito por los médicos mexicanos en esa época son incidentes en un panorama que ha sido bien descrito en volúmenes anteriores.

El año de 1672 en la Facultad de Medicina en la Universidad de México, había las siguientes cátedras: de Prima de Medicina a cargo del Dr. Juan Torres Moreno; de Vísperas a cargo del Dr. Diego Vázquez de Inostroza; de Método Medendi que impartía el Dr. Luis de Céspedes; de Cirugía y Anatomía dada por el Dr. Diego

Osorio y Peralta, y de Matemáticas y Astrología, impartida por el Dr. Luis Becerra Tanco. La Universidad se regía por las *Constituciones* establecidas por don Juan de Palafox y Mendoza, obispo de Puebla y visitador de la Nueva España.

Digamos de paso que, desde el año de 1637, se había establecido en la Universidad la cátedra de Astrología y Matemáticas a pedimento de los cursantes de la facultad de Medicina. La cátedra sería obligatoria y el catedrático recibiría el salario de cien pesos por año.²

En 1672 la cátedra quedó vacante por la muerte del Dr. D. Luis Becerra Tanco. De acuerdo con la Constitución 133 se convocó a oposiciones a las cuales se presentaron además de Carlos de Sigüenza, los bachilleres en medicina José Salmerón de Castro y Juan de Saucedo. El 17 de julio en la capilla de la Universidad cada uno de los concursantes leyó y explicó la parte que

¹ Trabajo de sección presentado en la sesión ordinaria del 14 de agosto de 1968.

² Académico titular. Facultad de Medicina. Universidad Nacional Autónoma de México.



FIG. 1. Portada del librito escrito por José de Escobar Salmerón y Castro, profesor de Cirugía y Anatomía.

se le señaló del tratado de *Sphera* por Sacrobosco (John Holliswood).³

Desde entonces Sigüenza, polifacético y distinguido hombre de ciencia, sin ser médico, fue profesor de la Facultad de Medicina.

El resultado fue favorable a Sigüenza quien obtuvo setenta y cuatro votos; José Salmerón obtuvo catorce y Juan de Saucedo siete. Desde entonces, las conexiones de Sigüenza con la medicina son notables.

Triunfo tan abrumador fue origen de un apasionado litigio el que a su vez provocó entre los concursantes un sordo rencor que se enconó con la discusión acerca de un cometa aparecido el año de 1680.

Bueno es dar a conocer algunos de-

talles de culto bachiller don Carlos Sigüenza y Góngora:

Nació en esta ciudad de México el 20 de agosto de 1645.

Era hijo de Carlos de Sigüenza, quien después de ser instructor del príncipe don Baltazar Carlos, había

EXPOSICION ASTRONOMICA DE EL COMETA, Que el Año de 1680. por los meses de Noviembre, y Diciembre, y este Año de 1681. por los meses de Enero y Febrero, se ha visto en todo el mundo, y le ha observado en la Ciudad de Cadiz, EL P. EUSEBIO FRANCISCO KINO^K De la Compañia de Jesvs.



CON LICENCIA, en México por Francisco Rodríguez Luján. 1681.

FIG. 2. El opúsculo del P. Kino acerca del cometa aparecido los años de 1680 y 1681.

pasado a México en la comitiva del Virrey don Diego López Pacheco y Bobadilla, Duque de Escalona y Marqués de Villena, con el cual desembarcó

terés. Recomiendo a los interesados las numerosas biografías, principalmente el bien documentado, bien escrito y ameno estudio de Pérez Salazar quien

LIBRA ASTRONOMICA, Y PHILOSOPHICA EN QUE

D. Carlos de Sigüenza y Góngora
Cosmographo, y Mathematico Regio en la
Academia Mexicana,

EXAMINA
no solo lo que à su MANIFIESTO PHILOSOPHICO
contra los Cometas opuso
el R. P. EUSEBIO FRANCISCO KINO de la Compañía de
Jesús; sino lo que el mismo R. P. opinò, y pretendio haver
demostrado en su EXPOSICION ASTRONOMICA
del Cometa del año de 1681.

Sacala à luz D. SEBASTIAN DE GVZMAN Y CORDOYA,
Factor, Veedor, Proveedor, Iuez Oficial de la Real Hacienda
de su Magestad en la Casa de la Corte.



En Mexico: por los Herederos de la Viuda de Bernardo Calderon
IXI. DC. XC.

FIG. 3. El opúsculo de Sigüenza y Góngora, científico en el sentido moderno.

en Veracruz el 24 de junio de 1640. Su madre fue doña Dionisia de Figueroa.

La vida de Sigüenza es de gran in-

califica a Sigüenza, diciendo que fue "sabio, matemático, literato, ilustre al estilo de su tiempo, historiador y cosmógrafo, anticuario, acucioso, biblió-



FIG. 5. Sor Juana Inés de la Cruz. Cuadro de Miguel Cabrera.

ples pero por causas ignoradas dejó la Compañía de Jesús el 9 de agosto de 1667. Más tarde en la Universidad recibió el título de bachiller en Artes. Poco después era hombre famoso por su cultura.

El abate italiano Gemelli Carreri⁴ en su *Giro di mondo*, dejó interesantes impresiones de su visita a México. Dice así, entre otras referencias de Sigüenza: "El sábado día 6 de julio fui al Hospital del Amor de Dios. Está destinado a la curación de los enfermos de bubas o mal francés, y para ello tiene de renta treinta y seis mil pesos que se pagan de la real Hacienda. Asistía allí con el cargo de rector, D. Carlos de Sigüenza y Góngora, profesor público

de matemáticas; y como deseaba desde algún tiempo antes conocerme, con motivo de esta visita hicimos una buena amistad. Siendo él muy instruido y afable, pasamos bien el tiempo tratando de varios asuntos. Después de haberme mostrado muchos escritos y dibujos notables, de que antes he hecho mención, tocantes a las antigüedades de los indios, me dio, al retirarme en la noche, un libro escrito por él, impreso con el título de *Libra Astronómica*".

El Hospital del Amor de Dios, había sido fundado desde 1539 por el obispo Fray Juan de Zumárraga, en donde más tarde estuvo la Academia de las Bellas Artes, dedicado a enfermedades venéreas. Sigüenza fue durante dieci-



FIG. 6. Primera edición de las obras de Sor Juana Inés de la Cruz.

ocho años su capellán y en cierto aspecto su administrador. Entre sus numerosos escritos dispersos pudiera haber interesantes datos de ese hospital, y de los padecimientos que en él se atendían. De los que se salvaron quedó sin embargo la *Piedad heroica de Hernán Cortés*, historia del Hospital de Jesús, el más antiguo de América.

Dice el mismo Carreri: "El lunes, día 29, fui al Hospital del Amor de Dios para obtener de D. Carlos de Sigüenza y Góngora las figuras que se ven en este libro, y le encontré ocupado en repartir cien pesos a los pobres. In-

pesos, y cada día veinte fanegas de maíz, que cuestan ochenta pesos. Al Hospital del Espíritu Santo, da treinta pesos, para los muertos da doce reales, y en los pobres vergonzantes de ambos sexos distribuye cerca de tres mil pesos el primer día de cada mes. Esta facilidad de encontrar limosna diaria, es causa de que haya en México tantos vagos".⁴

El año de 1681 fue apareciendo en el cielo de México un vistoso cometa. De acuerdo con las antiguas ideas acerca de la influencia del Universo (macrocosmos) sobre el hombre (mi-

FIG. 7. Firma de Sor Juana Inés de la Cruz.

terrogándole acerca de esto me dijo que el arzobispo de México, D. Francisco de Aguiar y Seijas, gallego, le daba esta cantidad todos los lunes para distribuirla a mujeres pobres, imposibilitadas de trabajar, y que por cuenta del mismo socorría con dos pesos a cada convaleciente que le presentara una certificación del hospital. Invertirá en limosnas, cada año, este buen prelado, cerca de cien mil pesos, que es más de lo que tiene de renta, pues fuera de las cantidades mencionadas, hace repartir todos los viernes en su palacio, cien

crocosmos), la aparición de los cometas ocasionaba serios temores. Se consideraba como indicio de catástrofes, guerras, epidemias, enfermedades y muertes.

Carlos de Sigüenza para tranquilizar al público alarmado, escribió un opúsculo con el rebuscado título de *Manifiesto filosófico contra los cometas despojados del imperio que tenían sobre los tímidos*. Hace notar de acuerdo con Juan de Kepler, y Atanasio Kircher (1602-80) que la aparición de un cometa es un fenómeno astronó-

mico enteramente natural que no tenía por qué provocar temor. Dice: "las pestes y hambres que ha llorado España; la rebelión del Nuevo México y cosas semejantes en otras provincias, de que aún no tenemos noticias, ¿qué cometa las denotó? Ni sé yo por qué razón han de ser nefastos los cometas cuando no hay daño que no sea compañero de alguna felicidad".

El escrito atacaba creencias no sólo populares, sino también de "poetas, astrólogos, filósofos y santos padres". La actitud de Sigüenza era la de las corrientes modernas en que la autoridad de los antiguos no debía poner límites al conocimiento.

Los objeciones a su opúsculo no tardaron en aparecer.

El caballero flamenco don Martín de la Torre rebatió en un *manifiesto cristiano en favor de los cometas mantenidos en su natural significación*, al que Sigüenza contestó irónicamente con su escrito de título: *Belerofonte matemático contra la químera astrológica de D. Martín de la Torre*. Recuérdese que Belerofonte fue el personaje mitológico que logró matar a la Químera, animal fabuloso devorador de los hombres, que tenía cabeza de león, cuerpo de cabra y cola de dragón.

El antiguo competidor con Sigüenza en el concurso de la Universidad, el doctor José de Escobar Salmerón y Castro, ya entonces catedrático de Anatomía y Cirugía escribió, para contradecir a su aborrecido triunfador un *Discurso cometológico y relación del nuevo cometa, "visto en aqueste Hemisferio Mexicano, y generalmente en*

todo el mundo el año de 1680 y extinguido en este de 81... etc.". Impreso en México por la viuda de Bernardo Calderón en 1681.

El doctor Salmerón de Castro compartía la creencia, muy extendida, de que los cometas eran debidos a exhalaciones de los cuerpos muertos y de las materias en descomposición, lo cual explicaba la influencia nefasta de los cometas, no sólo en lo referente a calamidades de distinta índole, sino precisamente en enfermedades y epidemias.

Con dignidad y despectiva indiferencia don Carlos de Sigüenza contestó estas palabras: "No hallo digna de respuesta la espantosa proposición de que dicho cometa se formó de las exhalaciones de los cuerpos muertos y del sudor humano".

Más en cuenta tomó el estudio hecho por el padre Francisco Eusebio Kino, misionero jesuita inmortalizado en la historia de nuestra cultura por haber tomado parte en la expedición a Sonora y Sinaloa. Estableció misiones, pacificó a los yaquis, mayos y seris, y dejó en el noreste de México recuerdo imperecedero. Escribió la "Exposición Astronómica" que a su vez Sigüenza contestó con *Libra Astronómica y Filosófica*.

La discusión fue famosa en su tiempo ya que tomaban parte dos profesores de la Facultad de Medicina.⁶ Creo que la antigüísima idea de la influencia ecológica de los fenómenos celestes para producir enfermedades sufrió un serio quebranto.

Sigüenza, sin abandonar el escolas-

ticismo en que había crecido, se puso en el terreno de Descartes, Kepler y Copérnico.

Hay un episodio importante en la historia de nuestra cultura médica. Sigüenza padecía un cálculo vesical que le hizo sufrir mucho. Al dictar su testamento, dejó la cláusula siguiente, digna de un verdadero hombre de ciencia:

"Item, por cuanto en la prolija y penosa enfermedad que es de la orina, los médicos y cirujanos que me han asistido no han determinado si es piedra o de la vexiga y son gravísimos los dolores y tormentos que padezco, sin haber tenido ningún alivio; deseoso de que los que tuvieren semejante enfermedad puedan conseguir salud, o a lo menos alivio, conociéndose la causa y lo que es, que sin conocimiento ni experiencia no pueden conseguirlo ni aplicar medicinas que alcance... pido... que así que fallezca, sea (mi cuerpo) abierto por cirujanos y médicos, los que quisieren, y se reconozcan el riñón izquierdo y su uretera, la vexiga y su disposición de sustancia y el cuello della, donde se encontrará una piedra grandísima que es lo que me ha de quitar la vida, y lo que se especulare se haga público entre los restantes cirujanos y médicos para que en las curas que en otros hicieren tengan principios. Pido por amor de Dios que así sea para bien público y mando a mi heredero que de ninguna manera lo estorbe...". La disposición de Sigüenza se ejecutó, encontrándose un cálculo del tamaño de un hueso de durazno.⁸

En un ambiente cultural inferior al suyo, Sigüenza encontraba solaz en las reuniones y discusiones que llamadas "bachillerías" tenían lugar en el convento de San Jerónimo con Sor Juana Inés de la Cruz.

Es de sobra conocida su trayectoria cultural. Los lugares donde pasó su infancia: San Miguel Nepantla y Amecameca; su ingreso y salida del convento de Carmelitas. Su profesión en San Jerónimo donde vivió los años más brillantes de su vida, donde murió y fue sepultada.

Su copiosa producción literaria ha sido objeto de numerosas ediciones y comentarios.⁹⁻¹²

Sor Juana Inés de la Cruz se anticipaba en siglos a la psicología y pedagogía modernas. En su célebre epístola decía: "Oh, si todas... nos tomásemos la medida del talento antes de estudiar (y lo peor es de escribir) con ambiciosa codicia de igualar y aún exceder a otros, qué poca ánima nos quedara y de cuántos errores nos escusaríamos, y cuántas torcidas inteligencias que andan por ahí no anduvieren".

Su pasión era estudiar, discurrir, discutir.

*Yo no estimo tesoros ni riquezas,
y así siempre me causa más contento
poner riquezas en mi entendimiento,
que no entendimiento en las riquezas.*

*Y no estimo hermosura, que vencida
es despojo vil de las edades;
ni riqueza me agrada fementida,*

*teniendo por mejor en mis verdades
consumir vanidades de la vida,
que consumir la vida en vanidades.*

Incansable estudia en sus libros "en aquellos caracteres sin alma, carecien-

do de la voz viva y explicación del maestro. El no haber aprovechado, ha sido ineptitud mía... lo que sí pudiera ser descargo mío es el sumo trabajo no sólo de carecer de maestro, sino de condiscípulos con quienes conferir y ejercitar lo estudiado, teniendo sólo por maestro un libro mudo, por condiscípulo un tintero insensible".

Estudió ciencias y teología. A ella, monja de claustro le parece "menguada inhabilidad... no saber todo lo que en esta vida se puede alcanzar por *medios naturales*, de los Divinos Misterios". La ciencia no sólo no estorba, sino aun ayuda "dando luz y abriendo camino las unas a las otras, por variaciones y ocultos engarces que para esta cadena universal les puso la sabiduría de su Autor, de manera que parece se correspondan y estén unidas con admirable trabazón y concierto".

Hay que investigar el por qué y el cómo de las cosas. "Veo (dice en su epístola) que un huevo se une y fríe en la manteca o aceite; y por el contrario se despedaza en el almibar; veo que para que el azúcar se conserve fluida basta echarle una muy mínima parte de agua en que haya estado membrillo u otra fruta agria... creo que esto causará risa; pero, ¿qué podemos saber las mujeres sino filosofía de cocina?"

"Si Aristóteles hubiera guisado mucho más hubiera escrito".

Los éxitos literarios de Sor Juana, las aclamaciones y distinciones en la corte de los Virreyes, no eran sino apariencias pues dice que "se han levantado y despertado tales áspides de emu-

laciones y persecuciones cuantas no podré contar... algunas veces me pongo a considerar que el que se señale o le señale Dios, es quien solo lo puede hacer, es recibido como enemigo común porque parece a algunos que usurpa los aplausos que ellos merecen".

*¡Oh siglo desdichado y desvalido
en que todo lo hallamos ya servido!
Pues no hay voz, equívoco ni frase
que por común no pase
y digan los censores:
¿Eso? Ya lo pensaron los mayores.*

Escribió epístolas, autos sacramentales, redondillas, villancicos, sonetos, décimas, ovillejos, silvas, etc. En ellas luce sus conocimientos médicos. Sabe de la *Vis natura medicatrix*, y además, según creencia que duró casi hasta nuestros días, que la Naturaleza pone el remedio donde se encuentra el mal:

*El que a las prendas se inclina
sin influjo celestial,
es justo que donde el mal,
halle también medicina.*

Gusta hacer gala de sus conocimientos en maniobras de farmacia galénica, como en este satírico ovillejo donde hace autocrítica de su habilidad en la pintura:

*Tengo de pintar, de donde diere,
salga lo que saliere,
aunque saque un retrato
que después le ponga: "aqueste es gato".*

*Pues yo soy la primera
que con hurtos de sol y primavera
hà con mil primores,
una mujer en infusión de flores,
y después de muy bien alambicada
saca una belleza destilada.
Cuando el hervor se entibia,
pensaba que es rosada; y es endibia.*

En ninguna de sus obras poéticas fue ostensible su cultura en ciencias médicas, como el poema que intituló *El primero sueño, que escribió a manera de Luis de Góngora y Argote la Madre Juana Inés de la Cruz*. Poema cultorano en que abundan las metáforas exageradas y el hiperbatón.

Su valor completo no lo podría juzgar un crítico literario, si no conoce las ideas médicas del tiempo.

El momento y el lugar no permiten sino una simple alusión a esta gran obra poética que puede considerarse como revisión de conceptos filosóficos y fisiológicos en que aún sobreviven Aristóteles y Galeno.

Me conformaré con un ejemplo: del hígado, la sangre impregnada de espíritus naturales (reguladores de las funciones vegetativas), pasaba al ventrículo derecho por la vena cava. Una parte de la sangre iba a los pulmones donde se purificaba de los desechos del organismo (ollines), otra parte de la sangre pasaba por pequeños orificios del septum, del ventrículo derecho al izquierdo donde se mezclaba con el aire que iba de los pulmones al corazón por la vena pulmonar. La sangre, ya purificada, con espíritus vitales, iba a todo el organismo por la arteria aorta.

Los pulmones pues, eran fuelles que purificaban y enfriaban a la sangre. El corazón y las arterias la impulsaban por movimientos rítmicos.

Sor Juana dice así:

*Este, pues, miembro rey y centro vivo
de espíritus vitales,
con su asociado respirante fuelle
pulmón —que imán del viento es atractivo—
que en movimientos nunca desiguales*

*o comprimiendo ya, o ya dilatando
el musculoso, clero, arcabuz blando,
hace que en él resuelle
el que le circunscribe fresco ambiente
que impele ya caliente
y él venga su expulsión haciendo activo
pequeños robos el calor nativo,
algún tiempo llorados.*

Sería inútil, claro está, buscar en las obras de Sor Juana Inés un nuevo descubrimiento anatómico o fisiológico. La misión de Sor Juana sobre la tierra fue otra; adquirir conocimientos de la naturaleza y vulgarizarlos en estilo que en su tiempo se consideraba elegante y culto.

Cuando Sor Juana abandonó sus libros y su celda dejó de ser academia, biblioteca y estrado, graves acontecimientos enristecieron su siglo dorado y su tranquila ciudad.

Las cosechas se perdieron en el campo, la miseria y el hambre se extendieron. Grave motín llevaron a cabo los indios que habrientos habían abandonado el campo improductivo y con furor sin precedente incendiaron parte del palacio virreinal. Los archivos fueron salvados heroicamente por Sigüenza.

Se desarrolló una gran epidemia los años 1695 a 1697, acaso de tifo. Según Cabrera y Quintero "se zebó con especialidad en este monasterio" de San Jerónimo. Sor Juana Inés de la Cruz tenía a su cargo la enfermería; cuidando a sus hermanos de comunidad, fue contagiada. Murió la madrugada del domingo 17 de abril de 1695.

Tanto Sor Juana Inés de la Cruz como su amigo y compañero de "bachillerías" Carlos de Sigüenza y Góngora, no pudieron salir de las ideas de la an-

tiñuedad, ya conmovidas y revueltas, durante el barroco, pero estaban convencidos de que toda la *techné* médica no es una imitación de la naturaleza, de la *physis*, sino invención del pensamiento humano; que los conocimientos médicos que legó la antigüedad clásica no pueden constituir de ninguna manera los límites al conocimiento humano.

Ambos, en nuestra patria, no fueron sabios de su época, sino milagros de su tiempo.

NOTAS

1. Constituciones de la Real y Pontificia Universidad de México. Según Edición dedicada al Rey Nuestro Señor Don Carlos III... Con licencia en México. En la Imprenta de D. Felipe de Zúñiga y Ontiveros. Calle de la Palma, año de 1775**. Fueron extendidas por el Illmo. Exmo. y Venerable Sr. D. Juan de Palafox y Mendoza, de gloriosa memoria.

2. Véase la transcripción de los documentos relativos en *Fernández del Castillo, F.* La Facultad de Medicina según Archivo de la Real y Pontificia Universidad de México. Consejo de Humanidades. 1953: 143-8.

3. Crónica de la Real y Pontificia Universidad de México. Escrita en el siglo XVII por el Bachiller Cristóbal Bernardino de la

Paz y Jaén. Versión paleográfica, proemio, notas y apéndice, por el profesor Nicolás Rangel de la Academia Mexicana de la Historia. México 1931. T. II: 204.

4. *Pérez Salazar, F.* Biografías de D. Carlos de Sigüenza y Góngora, seguida de varios documentos inéditos. México, 1928: 10.

5. *Gemelli Carrieri, J. F.* Viaje a la Nueva España. Traducido por José María de Agreda y Sánchez. México. Sociedad de Bibliófilos Mexicanos MCMXXVII: 177.

6. *Gemelli Carrieri, F. Loc. Cit.* Pág. 183.

7. *Pérez Salazar, F. Loc. Cit.* Pág. 35-9.

8. *Libra Astronómica y Filosófica en que Carlos de Sigüenza y Góngora.* Cosmógrafo y Matemático Regio en la Academia Mexicana... en México; por los Herederos de la Viuda de Bernardo Calderón IXI.DC.XC. reimpresso por la Universidad, 1959, bajo la presentación de José Gaos.

9. *Pérez Salazar, F. Loc. Cit.* Pág. 189.

10. *Cávez, E.* Ensayo de psicología de Sor Juana Inés de la Cruz y de estimación del sentido de su obra y de su vida para la historia de la cultura y de la formación de México. Casa Editorial Araluce, Barcelona (sin fecha de impresión). Págs. 301-18.

11. *Wallace, I.* Sor Juana Inés de la Cruz. Poetisa de corte y convento. Ediciones Xochitl. México, 1944.

12. *Fernández del Castillo, F.* Sor Juana Inés de la Cruz y la Medicina de su tiempo. *El Médico*. 6: 94 y 996, 1956.

13. *Méndez Plancarte, A.* El sueño de Sor Juana Inés de la Cruz. México, 1945.